



INDOSTÁN.—CASCADA EN LAS MONTAÑAS AZULES (NILGIRIS).—Reproducción de fotografía enviada por el R. P. Tignous.

CARTAS DE MISIONEROS

ABISINIA

El golpe de Estado del 21 de Marzo

El Ilmo. Sr. Jarosseau, vicario apostólico de las Gallas, nos envía la relación completa de los sucesos políticos acaecidos recientemente en Abisinia. Nuestros lectores apreciarán tanto más el interés de este comunicado, cuanto que en él hallarán rectificados muchos de los errores que sin duda habrán leído en la prensa diaria acerca de estos graves acontecimientos.

CARTA DEL ILMO. SR. D. ANDRÉS JAROSSEAU, CAPUCHINO,
VICARIO APOSTÓLICO DE LAS GALLAS

EL 21 de Marzo de 1910 será fecha memorable en la historia de Abisinia.

Para comprender bien el golpe de Estado que en dicho día se efectuó en Abdis-Abeba contra la emperatriz Taitu, golpe de Estado el más sorprendente de los tiempos modernos, puesto que no costó ni una gota de sangre, ni un grano de pólvora, es necesario recordar algunos hechos de la vida de Menelick.

En 1886, este soberano, entonces rey de Choa, vió morir sucesivamente sus dos hijos, todavía muy jóvenes. Aunque no hubiesen nacido de Woizero Bafana, reina, en aquella época, y que su madre, Guiete-Nèche, de humilde condición, perteneciese á la raza Ga-

AÑO XVIII.—Núm. 362

lla, no obstante Menelick los consideraba como llamados, uno ú otro, á sucederle después de su muerte.

Muertos estos dos niños, la descendencia de Menelick se hubiera extinguido si, siendo cautivo del emperador Teodoro, en Magdala (1855-1865), Menelick no hubiese tenido de Woizero Desseta, princesa Wollo Galla, una hija llamada Choa-Regga.

A su tiempo Choa Regga fué concedida en matrimonio al *dedjaz* Wadadjo, hijo del célebre raz Gobana. En 1888 este matrimonio tuvo un hijo que se llamó Wossen Segued. Algún tiempo después, habiendo fallecido el *dedjaz* Wadadjo, Menelick dió la mano de Choa-Regga al antiguo rey musulmán de los Wollo, Mohammed-Alí, que se hizo cristiano y que es conocido hoy con el nombre de raz Wold Mikael. De esta última unión nació, en 1895, el Lidje Yassu, único pretendiente legítimo al trono de Menelick después de la muerte de su hermano uterino Wossen Segued, acaecida en 29 de Marzo de 1908.

Los que están al corriente de las cosas de Abisinia recordarán que Menelick estuvo prisionero, por espacio de diez años, en la corte del famoso déspota Teodoro. Cuando la estrella de este tirano coronado empezó á palidecer (1865), Menelick, que á la sazón conta-

31 DE JULIO DE 1910

ba veintidós años y se encontraba en Magdala, en donde Teodoro se había fortificado en una situación reputada inexpugnable, acechó, con sus fieles del Choa, el momento de escapar de las garras del tigre que se disponía á inmolarse. Una noche—sin duda la última que le hubiera quedado de vida si no hubiese logrado escapar—Menelick, acompañado de un grupo de hombres esforzados, consiguió salvar los muros de la fortaleza, y á marchas forzadas, se dirigió al Choa.

Teodoro, advertido de esta evasión, envió algunos caballeros en persecución del real fugitivo; pero no obtuvo resultado alguno. En su despecho mandó dar muerte, precipitándolos en una sima, á varios príncipes que retenía injustamente con Menelick. Entre las víctimas se encontraba el heredero de la corona de los Wollos, el joven Amadeo, hijo de Ali-Abba-Bullo, rey del pueblo Galla, y de la reina Workitu, mujer que se hizo célebre en los recuerdos populares.

Menelick, huyendo delante de los caballeros lanzados en su persecución, llegó á casa de la reina Workitu en el preciso momento en que esta desgraciada madre acababa de recibir la triste noticia de la muerte de su infortunado hijo Amadeo. Lo que entonces sucedió es digno de las más bellas escenas que honran la historia de los pueblos.

En lugar de ver en Menelick al autor indirecto de la muerte de su hijo, Workitu lo acogió con verdadero cariño maternal. Lo acomodó en una habitación secreta en su propia casa, y, restablecida la paz en el país, lo hizo trasladar al Choa por una escolta de confianza. Este episodio explica el cariño que Menelick profesó siempre á la familia real de los Wollos.

Veamos ahora un acontecimiento que marca una etapa notable en la vida nacional de la Abisinia moderna.

Desde hacía dos años, Menelick, bajo la impresión del mal que ha acabado por abatir su robusta constitución y aniquilar sus facultades, estaba vivamente preocupado por la cuestión de su sucesión. Sabedor, más que nadie, de las ambiciones secretas que germinaban á su alrededor, deseaba, antes de desaparecer, arrancar de raíz estos fermentos temibles para la tranquilidad é independencia de esta Etiopía cuya unidad, á costa de tantos trabajos y de tanta paciencia, había logrado reconstituir.

Consciente del prestigio que su voluntad ejercía sobre el pueblo, este hombre singular sabía que, resuelto por él el grave negocio de su sucesión, quedaría solucionado definitiva é incontestablemente.

Guiado por este convencimiento, Menelick, el 30 de Octubre último, daba á conocer á la nación etíope por medio de un documento oficial, sus supremas voluntades.

He aquí el texto de este documento, lleno de grandeza y á la vez de sencillez:

«El León vencedor de Judá, Menelick II, por la gracia de Dios rey de los reyes de Etiopía.

«Amados hijos, hermanos y amigos:

«Hasta hoy, gracias á la bondad divina, he gobernado el país sin que nunca haya tenido que quejarme de vosotros, lo que constituye la mejor prueba del verdadero amor que me profesáis. Complázcome también en hacer constar que, gracias á vuestra perfecta unión,

ninguna hostilidad ha podido prevalecer contra el país

«Y ahora, conforme á lo que ya os había anunciado otras veces, declaro que el heredero del trono es mi nieto Yassu, hijo de Woizero Choa-Regga y del Ras Mikael.

«He instituído tutor suyo al ras Bitoddede, y como á tal os lo presento. A él confío la guardia de mi trono. Fuera de Yassu no tengo otro hijo.

«Al tomar estas disposiciones he querido evitaros las revueltas que probablemente tendríais que sufrir si, á consecuencia de mi enfermedad, me viese obligado á guardar cama. Mas, sea lo que fuere, si se encontraba alguno bastante osado para decir en mi vida: «¡Apoderémonos del niño y sembramos el desorden en el reino!» á éste yo le maldigo; que la maldición en que incurrió Judas y el anatema fulminado contra Arrío caigan sobre su cabeza. Que la tierra reniegue del que renegare de mis palabras.

«Vosotros todos á quienes he engrandecido y elevado en dignidad, vosotros todos, príncipes y soldados, grandes y pequeños, sabedlo: al que desoyese mi palabra, yo le maldigo, y al que, después de mi muerte, no quisiera seguir á mi hijo, también le maldigo. En fin, para evitar el temor de que mi hijo Yassu pueda apartarse de vuestra voluntad, y para que ni él ni el Ras Bitoddede, su tutor, puedan obrar mal, yo los condeno, al uno y al otro, caso de que hicieran traición á su deber, á los mismos anatemas.

«Escrito en la ciudad de Addis-Abeba, el día 20 de tequemt, año de la salvación 1902 (estilo antiguo: corresponde al 30 de Octubre de 1909).»

Tal es la proclamación que el partido de los jóvenes etíopes aguardaba para hacerla su enseña y agrupar alrededor de la voluntad de Menelick todas las energías de la nación.

No obstante, al lado de la Joven Etiopía adicta á la Carta de Menelick, conspiraba un poderoso partido, secretamente hostil al sucesor designado por Menelick. Este partido, cuya alma era la emperatriz Taitu, representaba al Lidje Yassu como de origen galla y musulmán, lo que podía constituir á los ojos de la sociedad abisinia un defecto importante.

Al poco tiempo la emperatriz Taitu tomó de improviso las riendas del gobierno, á fin de poder realizar más cómodamente sus ambiciosos proyectos.

El Ras Tessamma, débil de carácter, iba dejándose despojar paulatinamente de todas las prerrogativas que le concediera Menelick.

En fin, veíase ya cercano el día en que Taitu, aunque aborrecida del pueblo, impondría á fuerza de intrigas, su propia dominación, á pesar de las terminantes disposiciones de Menelick.

Taitu, embriagada con sus primeros triunfos, se disponía á representar en Etiopía el papel de la célebre Victoria en Inglaterra, pero los ardientes patriotas de la joven Abisinia, seguros de cumplir la voluntad del pueblo, conforme en todo con la de Menelick, no estaban ociosos. Para hacer valer sus legítimas reivindicaciones contra las intenciones usurpadoras de la ambiciosa Taitu, sólo esperaba ocasión oportuna. Y la ocasión no tardó en presentarse.

Envidiosa de la gloria del *dedjaz* Abata, el vencedor de *Koram*, Taitu discurrió por diversos medios disminuir su influencia, y con objeto de hacer pasar á su hermano Wolié la dignidad de *Wag-Chum* del Tigré, declaró en suspenso al *dedjaz* Abata, cuidándose de añadir para disimular su intención que no le destituía.

Con esta sencilla maniobra aseguraba á su causa el apoyo del Tigré. Luego puso á la cabeza de la importante provincia de Woloaga otro de sus mejores partidarios, el *ras* Mangacha Tigem.

Su caprichosa administración había multiplicado los descontentos: los dos hechos precitados fueron las gotas que rebasaron la medida.

El 21 de Marzo los Jefes de la Joven Etiopía se dirigieron, seguidos de una multitud de más de 60,000 hombres, á la vivienda del Abuna Mateo. «V. R., le dijeron, conoce muy bien la suprema voluntad del emperador Menelick por lo que á su sucesión concierne, y lo prueba el que V. R. ha castigado con las correspondientes excomuniones las infracciones cometidas.

«Pues bien, esta voluntad, á la cual hemos jurado ser siempre fieles, Taitu intenta burlarla. Menelick, á costa de paciente y gloriosísima labor, logró reunir en una sola todas las fracciones de nuestra Etiopía. Este soberbio edificio nacional la Emperatriz pretende demolerlo y abrir de nuevo entre nosotros las enormes grietas que nuestro magnánimo soberano logró llenar.

«Dígnese significarle V. R. que á partir de hoy, cumpliendo nuestra voluntad expresa y el deseo de todo el pueblo, suspenda en el reino toda acción gubernamental y se limite á cumplir sus deberes de esposa prodigando cuidados al augusto Emperador, postrado por la enfermedad.»

Ante la enérgica actitud de la muchedumbre, el *abuna* ni titubear podía. Seguido de los 60,000 manifestantes, que rodearon el palacio imperial, fué á comunicar á Taitu la voluntad del pueblo. La emperatriz tuvo que inclinarse, no gustosa, sino á la fuerza.

La multitud se trasladó luego al domicilio del regente Tessamma, en donde residía el Lidje Yassu. El regente, que había ido á visitar al *fitaorari* Apte Guiorguis, á la sazón enfermo de gravedad, se encontraba ausente. La multitud aclama á Yassu. El joven príncipe aparece. En seguida un puñado de valientes le rodea, lo levanta en brazos, le coloca en medio del cortejo y se dirige á casa del *fitaorari* Apte-Guiorguis, donde se encontraba el regente.

Estos dos personajes, de edad avanzada y carácter apacible, casi se resignaban á sufrir el yugo de la Emperatriz. Pero la impetuosa y patriótica elocuencia de los dos jefes principales, el *dedjaz* Guebra-Sellassié y el *regnaz* Matche Merrede, sacudió su torpeza, y se entregaron en manos de los patriotas entusiasmados.

Sin valor para exteriorizarlo, la verdad es que el Regente anhelaba recobrar su personalidad y el libre ejercicio de sus altas funciones. Al lograrlo, todos hemos visto con admiración que el *ras* Tessamma, se ha ido convirtiendo en hombre de carácter, y á la altura del cargo que el emperador Menelick se dignara confiarle acerca de su nieto.

La Emperatriz juró vengarse. Para ello llamó á sus parientes del Samien y se apresuró á enviar mensajes á las diversas Legaciones europeas de Addis Abeba, para solicitar su apoyo contra el nuevo régimen. Dícese que llegó á ofrecer (pues su *jenofobismo* era bien conocido) el reino después de su muerte á la potencia que la ayudase á coronarse emperatriz de Etiopía. Estas tentativas de lesa traición y estos llamamientos al extranjero (cuyas pruebas obran en poder de los jóvenes abisinios), dícese por ahí que han sido la causa de su caída.

Ya ven, pues, como tenía razón cuando les decía, al empezar estas líneas, que el 21 de Marzo será fecha memorable en los Anales de Abisinia.

Otra carta del Ilmo. Sr. Jarosseau, del 13 de Mayo de 1910, contiene los siguientes detalles:

Anteayer llegó á Harar el nuevo Gobernador *dedjaz* Tafari, hijo del difunto *ras* Makonnen. El pueblo le dispensó entusiasta recepción, á la que se asociaron también los misioneros Capuchinos.

Esta mañana, 13 de Mayo, la Misión católica ha sido honrada con la visita del *dedjaz* Tafari, quien estuvo amabilísimo. Esta visita del príncipe, que iba acompañado de sus principales jefes y de numerosa escolta de soldados, ha tenido gran resonancia en todo el país. De corazón doy gracias á Dios Nuestro Señor, pues tan elocuente prueba de benevolencia es para los católicos acto muy trascendental.

NOTICIAS VARIAS

Nuevos Misioneros apostólicos.—El 10 de Julio partió de nuevo para su Misión del Caquetá (Colombia) el Reverendísimo P. Fidel de Montelar, Prefecto Apostólico de aquella vastísima región de salvajes, é hijo preclaro de la Orden Capuchina.

Además de los diez Padres que ya hay actualmente civilizando y cristianizando á los pobres indios de aquellas selvas inmensas, el Rdmo. P. Fidel se ha llevado á los ocho Padres siguientes, todos hijos beneméritos de la Provincia de la Madre de Dios de Cataluña: P. Querubín, de la Piña; P. Narciso, de Batet; P. Paulino, de Barcelona; P. Alberto, de la Selva; P. Ignacio, de Barcelona; P. Andrés, de Cardona; Padre Anselmo, de Olot, y P. Florentino, de Barcelona.

El día 10 de Julio se celebró en el Convento de Capuchinos de Sarriá (Barcelona), la función de despedida de los reverendos Padres Misioneros, habiendo celebrado solemnemente su primera Misa uno de ellos, el R. P. Joaquín, del Port de la Selva, dirigiendo su fervorosa palabra el M. R. P. Alfonso de Ager, Guardián del mismo Convento.

Embarcaron el mismo día en el «Antonio López».

Roma.

Audiencia de Mons. Torres.—Antes de partir para la Australia, el nuevo Vicario Apostólico de Kimberley, Mons. Torres, Obispo titular de Dorylea, fué recibido en audiencia por S. S. Pío X, que le regaló un precioso pectoral y una hermosa fotografía suya, en la cual el Padre Santo se dignó escribir las siguientes palabras: «Al Venerable Hermano Fulgencio Torres, de la Orden de San Benito, Abad Ordinario de

Nueva Nursia en la Australia Occidental, Obispo titular de Dorylea y Administrador Apostólico de Kimberley; á los amados hijos monjes de San Benito, sus coadjutores; á las Hermanas Religiosas, y á todos los fieles que les están encomendados, deseándoles del Señor toda clase de felicidades y prosperidades en el Apostolado, les damos muy afectuosamente la Bendición Apostólica como testimonio de la benevolencia y gratitud de nuestro corazón. Dado en el Vaticano, el día 31 de Mayo de 1910.»

Bélgica.

Proyecto de Misiones benedictinas en el Congo.—El director general del Ministerio de las Colonias de Bélgica, Mons. Kervyn, deseando llevar á cabo la civilización del territorio de Katanga en el Congo belga, se ha dirigido á los benedictinos de San Andrés de Brujas ofreciéndoles esta empresa, la cual, aceptada por Mons. Vancaloen, ha sido también bendecida por S. S. en la Audiencia del día 19 de Abril del presente año. Asimismo se ha interesado en ello el rey Alberto, como lo dió á entender cuando el 28 de Mayo recibió en su Palacio de Bruselas al citado señor Obispo, á quien dirigió las siguientes palabras que también trasladamos para que sirvan de salsa á los tragafriles: «Estoy vivamente impresionado de vuestras hermosísimas Abadías de Maredsous, Beuron y María Laach. La Orden Benedictina presenta un ideal, el más á propósito para elevar el espíritu de los pueblos. Es preciso que allá en aquel país (Katanga) levantéis una hermosa iglesia: entonces el esplendor de los Oficios litúrgicos dignamente celebrados ejercerá fuerte y saludable influjo.» El Soberano dijo después que convenía que los Misioneros se esmeraran en respetar el lenguaje y libertad de los indígenas, lo cual, fuera de España, bien pocas son las naciones que lo han hecho hasta el presente. El próximo Agosto partirá de Bélgica el P. D. Juan de Hemptinne, Monje y Maestro de Novicios de Maredsous, acompañado de otro sacerdote y dos Hermanos Conversos.

Austria.

Fray Marco d'Aviano, capuchino.—Hace algunas semanas, en presencia del Archiduque Francisco Salvador, representante del Emperador, y de un delegado del ministerio de Instrucción pública y de Cultos, se abrió el sepulcro donde descansa hace ahora 211 años el Padre Capuchino, Fray Marco d'Aviano, uno de los salvadores de Viena. El P. Marco vivía al tiempo cuando los turcos amenazaban conquistar la Europa entera. Empleó su ardiente celo en extinguir las divisiones que existían entre los príncipes cristianos. Durante el terrible sitio de Viena de 1683, el Capuchino fué, con el burgomaestre Liebenberg, el Arzobispo y un puñado de nobles y Jesuitas, el alma de la defensa desesperada de la ciudad que pudo mantenerse hasta la llegada del ejército polaco, mandado por su heroico rey Juan Sobieski, que mereció el título de Salvador de la Cristiandad. El humilde Capuchino fué sepultado entre los miembros de la familia imperial de Austria en presencia del Emperador Leopoldo II y de la Emperatriz Leonor. Se cree que este examen del sepulcro del Padre es el primer paso hacia la introducción de la causa de su beatificación.

Tierra Santa.

El Monte Carmelo.—Son notables los progresos y mejoras que se van haciendo en el célebre Monte durante el actual vicariato del R. P. Cirilo de la Madre de Dios. La Escuela del Sacrificio, establecida en este profético Monte, ha dado ya al

noviciado, cinco novicios: cuatro coristas y un converso. Actualmente los novicios son diez: siete orientales, un alsaciano, un canadiense, y uno de Polonia. El Sacrificio, que se ha ensanchado con algunas dependencias útiles, tiene seis jóvenes apostólicos de lengua árabe.

En la Basílica de Nuestra Señora del Monte Carmelo se están realizando importantes obras. Los claustros del Monasterio se han adornado con artísticos cuadros. No se ha terminado aún el coro, verdaderamente monumental, que se está construyendo bajo la dirección del Conde de Piellat, que por devoción á la Virgen del Carmen y amistad con los Padres, ha fijado su residencia en el Carmelo hasta que dé remate á estas obras. Los ventanales del coro se embellecerán con vidrieras, encargadas por el mismo conde á la casa Nicord y Jubin, de Lyon.

Hu-nam (China).

Misión Franciscana destruida.—Por una carta reciente de Mgr. Pellegrino Nondiani, nos enteramos de la destrucción total de la Misión Franciscana del Changsha, capital de Hu-nam Meridional (China).

Dió motivo á esta lamentable desgracia, ocurrida el 14 de Abril, la carestía de alimentos en la población, de la que se hacía responsables á las autoridades. Las turbas, víctimas del hambre, incendiaron el palacio del gobernador, saquearon toda la ciudad y se fueron luego á atacar la Misión católica, situada á alguna distancia, en la campiña.

Todo en la Misión quedó reducido á escombros: circunstancia tanto más de lamentar, cuanto que nuestros Religiosos, después de cinco años de fatigas y esfuerzos, acababan de concluir felizmente un conjunto de vastos edificios, de los que formaban parte una iglesia, una residencia destinada á sede del Vicariato, una casa para seis Religiosas, un huérfano, una escuela, un hospital con farmacia, etc. ¡Y pensar que todo ha desaparecido en un solo día! Los pobres cristianos, y particularmente los Misioneros, están inconsolables al ver destruido por completo el fruto de sus sudores y el risueño porvenir que se prometían de las innovaciones llevadas á tan feliz término.

Mesopotamia.

La Virgen del Carmen protege á sus devotos.—Dos casos notables y recientes. —Una joven armenia católica, llamada Safi Malcom, viajaba hace tres años, poco más ó menos, entre Bagdad y Basora, en un vapor inglés sobre el río Tigris. Habiéndose acercado al borde, resbaló y cayó al río.

Ella no sabía de nadar, y con sus ropas mojadas no podía hacer ningún movimiento. No tuvo entonces la piadosa joven otra idea que la de encomendarse á la Virgen Santísima, apretando sobre su pecho el Escapulario del Carmen que llevaba puesto. Pues bien, al instante sintió una fuerza sobrenatural y una entera confianza en la protección de María.

El vapor se había alejado ya bastante, cuando el capitán, avisado por los gritos de algunos viajeros, lo hizo parar. Echaron una lancha al río y cinco marinos fueron al socorro de la joven, quien, como sentada sobre las aguas y apretando con las dos manos el Escapulario les decía: «No temáis, la Virgen me ha salvado.» Todos los que se hallaban en el vapor fueron testigos del milagro, y nosotros, dice Fr. Pedro de la Madre de Dios, C. D., lo hemos oído referir como lo acabamos de contar.

Otro caso, y de éste dicho Padre es testigo y actor. Hace cinco años caí yo, dice Fr. Pedro, también de lo alto de un vapor,

en el puerto de Buchú, en el Golfo Pérsico, en el acto de embarcarme; pero en vez de caer en el mar, caí sobre el palo de vela de una barca que se hallaba debajo, y el peso de mi cuerpo rompió dicho palo, lo que disminuyó la fuerza del choque y me salvó. Ahora bien, al subir al vapor, para estar más libre en mis movimientos, yo había recogido el Santo Escapulario á la correa de la cintura de la parte izquierda, y fué justamente sobre aquel lugar del costado que tuve el choque. Yo atribuyo, con la más entera convicción, el éxito feliz de esta caída, en la que, naturalmente hablando, hubiera debido perecer, á la protección milagrosa del Escapulario del Carmen que tan á punto me sirvió como de almohada.

Argentina.

Solemne procesión —Con motivo de las festividades del Centenario de la Independencia, la procesión del Corpus en Buenos Aires revistió este año un carácter de solemnidad especial. En dicha procesión tomaron parte los Presidentes de Argentina y de Chile, la Infanta Isabel de España, el embajador de Italia Sr. Marchini, los Gobernadores y los Comandantes militares de todas las provincias y cerca de 80,000 personas.

México.

Fiesta conmovedora.—El 10 de Julio hubo un espectáculo conmovedor en la basílica de Puebla. Siete mil niños se consagraron al Sagrado Corazón de Jesús. Estos niños son los alumnos de las escuelas católicas de la ciudad. Después del hermoso acto, los niños desfilaron delante de la estatua del

Sagrado Corazón, depositando ramilletes de flores á sus divinas plantas.

Estados Unidos.

La educación católica.—La Junta de Educación católica nombrada por Mons. Farley, arzobispo de Nueva York, ha publicado un informe, del cual se desprende que en Manhattan, Bronx, Richmond y algunos condados, la Iglesia católica ha invertido 11.591,000 dollars para edificios escolares, y que gasta 825,000 dollars cada año para mantener dichas escuelas. En Manhattan hay 67 escuelas católicas con 74,000 alumnos, 655 maestros religiosos, 368 seculares y 138 especiales. El valor de la propiedad escolar en dicho *borough* es 8.564,000 dollars. Hay dos escuelas superiores en Manhattan, y una tercera está en construcción.

Australia Occidental.

Disposiciones de Propaganda Fide.—El 4 de Mayo fueron aprobados por S. S. dos importantes decretos de la Congregación de Propaganda Fide relativos al Vicariato de Kimberley y á la Misión de Drysdale River. Esta es aprobada como tal, y separándola del citado Vicariato, se la pone bajo la inmediata jurisdicción del Abad *Nullius* de Nueva Nursia, que la ha fundado. El Vicariato Apostólico de Kimberley, que dada su inmensa extensión no podía ser atendido debidamente por el Obispo de Geraldton, á quien se había confiado años atrás, se encomienda á la Congregación Casinense de la Primitiva Observancia y temporalmente al susodicho Abad de Nueva Nursia, que por esta razón ha sido elevado á la dignidad Episcopal.

MARTIR HEROICA

Du-1, 25 Diciembre 1909.



N testigo ocular me refiere los siguientes detalles de una de las glorias de nuestra Misión: el martirio de la virgen Fu-ta-ku, del Chenn-tchen, ocurrido el año 1900. El relato me edificó é impresionó no poco.

La virgen Fu-ta-ku era catequista de Ta-liu-tsun, pequeña cristiandad de siete ú ocho familias convertidas por el P. Heitzler. Su celo y abnegación habían contribuido no poco á fortalecer la fe de estos neófitos.

Repetidas veces los administradores, alarmados por los augurios de próximas revueltas y, en China, consiguientes saqueos é incendios de capillas cristianas, le habían ofrecido acompañarla al hogar paterno: siempre contestó agradeciendo la oferta y diciendo que su anhelo y la mayor gracia que el Señor podía dispensarle era morir á la cabeza de su cristiandad.

Corría el mes de Junio del año 1900; acababan de ser martirizados en la ciudad de U-i los PP. Andlauer é Isore, y se multiplicaban cada día los peligros. Los boxers de Lung-tien anunciaban á los cuatro vientos su resolución de incendiar Ta-liu-tsun. Temerosos de que la amenaza se cumpliera, los cristianos de este pue-

blo se dispersaron, refugiándose en las poblaciones paganas de los alrededores.

El padre de Liu-man-tang, también excelente cristiano, deseoso de la palma del martirio, que logró pocos días después, fué aquel día repetidas veces á ofrecer á la virgen llevársela á su casa. Rehusó. Pero tantas fueron las súplicas é instancias, que al fin accedió á esconderse con la madre de Liu-man-tang y su hermanita de cinco años en casa de una viuda pagana llamada Liu-eul-tcheng-kia, casi contigua á la escuela. Al medio día llegaron los boxers é incendiaron las casas abandonadas de los cristianos.

Liu-man-tang, que contaría entonces de diez á once años, escondida con su madre, su hermanita y la celosa virgen, vió arder su hogar. La intrépida virgen las alentaba. A las dos de la tarde, cansada de destruir, se retiraba la infernal legión de los boxers, cuando una mujer dijo á uno de ellos:

—¿Ignoras que la virgen se ha escondido en la casa de Eul-tcheng kia?

Al oír tal nueva los boxers retroceden. Golpean la puerta, que pronto cede al empuje de aquellos bárbaros. Invaden la casa, la registran, y al separar unos manojos de caña, tras los cuales estaban escondidas las cristianas mujeres, la virgen se adelanta y les dice con voz segura y ademán resuelto: *Peng yu lailelao*: «Amigos, ¿á quién buscáis?» Que así saludó el Señor á los que iban á prenderle.

*



INDOSTÁN.—INDÍGENAS DE LOS NILGIRIS (TODAS).—Reproducción de fotografía enviada por el Rdo. P. Tignous.

Los boxers llevaron á las cuatro mujeres fuera de la población. La virgen marchaba la primera, guardada de cerca por dos boxers armados de los enormes cuchi-

llos característicos. A corta distancia la seguía Liu-man-tang, que es quien me refirió esta escena, su hermanita y su madre. Liu-man-tang me dijo que la virgen no cesaba de repetir en alta voz: *Jesu kiu wo! Jesu kiu wo! Jesu Cheng Sinn kiu wo*, jaculatoria queridísima de nuestros cristianos, que repiten siempre en el lecho de la muerte: «Jesús, salvadme; Jesús, salvadme. Corazón de Jesús, salvadme.» Los boxers se burlaban, diciendo: «Sí, pronto tu Jesús vendrá á salvarte.»

Salidos que fueron del pueblo, y precisamente al llegar á un campo propiedad de Liu-man-tang, el boxer que marchaba á la derecha de la virgen, descarga feroz cuchillada á la cabeza de esta santa mujer, hundiendo el arma hasta la oreja; otros dos golpes la cortaron del tronco, y los *heroicos vencedores* la clavaron á la punta de una pica. Entonces la soldadesca rodeó el cadáver, y aprovechando esta oportunidad un boxer desconocido facilitó la fuga de Liu-man-tang. Su madre y hermanita fueron llevadas prisioneras á Lung-tien, esperando lograr por ellas un buen rescate, pues es esta familia principal y rica. En efecto, al siguiente día fueron rescatadas.

Al anochecer del día del martirio, cuando hubo renacido la calma, Liu-man-tang encontró á su abuela, también oculta, y pudo enviar gente de confianza, que envolvieron en una estera el cuerpo de la mártir y lo enterraron en el lugar del martirio.

Al cabo de un año Fu-sien cheng, el menor de los hermanos de Fu-ta-ku, fué con un féretro á recoger los restos de su hermana mártir para enterrarlos en el cementerio de la familia. Encontró el cuerpo sin la cabeza, pero muy bien conservado.

He aquí, amigo lector, una que me parece mártir auténtica y rica perla para el tesoro de la Misión.

LUIS GHESTIN, S. J.

ALGO SOBRE COSTUMBRES CHINAS

(Continuación)



OLVAMOS á los novios, que hace rato dejamos ante el altar de los antepasados en compañía de los padrinos y dos maestros de ceremonias: al canto de estos señores se arrodilla el novio cuatro veces pegando con la cabeza en tierra, mientras que la novia

permanece medio arrodillada en la misma línea que aquél. Vuelven los maestros á decir cantando al novio: «Adora al extenso cielo y á la tierra duradera: Adora á la tierra duradera y al extenso cielo: Adora al honor, al esplendor, á la felicidad y á las riquezas: Adora al oro y piedras preciosas de la sala.» Estas cuatro adoraciones constituyen la ceremonia esencial del matrimonio; sin que medien más ministros, ni más palabras de presente que expresen mutuo consentimiento, si se exceptúa que en algunos lugares añaden á las ceremonias dichas el saludo de media inclinación de cuerpo que se

hacen los casados. Por último, cantan los maestros: «que el novio vaya á la parte oriental de la sala y la novia á su habitación,» y conduciéndola allá la madrina por la mano, la quita el velo y la manda sentar sobre el tálamo nupcial, en donde le sirve una chiquilla agua para lavarse el rostro y después té á cada uno de los novios, que sólo beben la mitad; recoge las tazas, vuelve á llenarlas y las cambia dando al novio la de la novia y la de ésta á aquél. Al empezar la ceremonia del matrimonio, en la sala central encienden ante la tablilla de los antepasados pebetes y un par de velas del mismo grandor y peso, perteneciendo la del Oriente al novio y á la novia la de la parte opuesta: la que se consume antes indica á quién corresponde que morirá primero que el otro cuya vela tardó más en apagarse.

Cuando la ceremonia se celebra con solemnidad, el superintendente echa un brindis á los huéspedes que abraza seis puntos. El primero lo desarrolla en esta

forma: «El casamentero es gran hombre de algazara, debiéndosele el beneficio de la presente función. Así como la culebra sin cabeza no anda, ni el pájaro sin alas vuela, ni el cielo sin nubes llueve, del mismo modo no hay boda sin casamentero. *Lon-Tsing* pacificó á seis reinos hasta alcanzar que dos de ellos emparentasen, consiguiendo levantar un puente celestial. Quien hace de casamentero es con el fin de beber vino, sin temor á distancias, ni dificultades, derrochando infinidad de palabras. El convite no está bien preparado, por medio de él sólo se intenta manifestar la buena voluntad del dueño hacia los huéspedes.» La segunda parte dice lo siguiente: «Os hemos invitado sin guardar las ceremonias, asistiendo todos vosotros sin falta; el convite carece de buena comida, pero basta la buena voluntad.» La tercera dice: «El padre del novio no ha preparado bien la función por falta de posibles; es como si alguien intentara hacer navegar una barca en arroyuelo de poquísima agua.» Las otras dos invitaciones restantes una se dirige á todos los parientes y vecinos, y la otra á los músicos y demás ayudantes, terminando el brindis con estas palabras: «Invitado he á cinco clases de huéspedes; hay cinco libras de vino, cada libra tiene ocho copas, total cuarenta y ocho copas. Os he ofendido á todos los presentes: que el novio os salude.» El novio, correspondiendo á esta invitación, se arrodilla, da con la cabeza en tierra, saluda á todos los huéspedes en común, vuelve á sentarse y empieza el convite. Los huéspedes han sido invitados con medio mes ó uno de anticipación; ninguno viene con las manos vacías, trayendo cada cual su cantidad en metálico. La entrada de ellos es anunciada con repique de batintín, toque de trompetas y flautas, saludan y dan la enhorabuena al padre del novio, dirígenle al procurador que en libro de cuentas apunta la cantidad de dinero con que contribuye cada uno, y por último el superintendente les señala el lugar que deben ocupar en el convite, siendo despedidos al final con toda etiqueta. De estos convites sacan no poco dinero que les permite celebrar las bodas con mucho rumbo, ayudándose mutuamente unos á otros: el que siembra lo hace con esperanza de recoger; así el que da dinero, lo hace no por pura galantería, sino con el fin de recuperarlo con creces, cuando le llegue el tiempo oportuno que serán otras bodas de sus hijos, y si carece de ellos, la costumbre autoriza otros pretextos que dan los mismos resultados prácticos que aquéllas. Algunos rumbosos contribuyen con ocho, diez ó veinte tiaos, y los que menos con cuatrocientas chapecas, no siendo raros los



ABISINIA.—EL R. P. BAETEMAN, MISIONERO CATÓLICO FRANCÉS, ACOMPAÑADO DE TRES CATEQUISTAS Y DE SU PERRO TAMBUR.—Reproducción directa de fotografía. (Pág. 157).

convites que arrojan un total de ochocientos ó mil y más tiaos. Aun cuando dicen que durante los tres primeros días no hay diferencia de grandes á pequeños, en la habitación de la novia sólo entran los deudos más cercanos de su propia familia y las mujeres parientes por parte de los suegros. Al tercer día empieza á cuidar de los negocios domésticos, como preparar la comida, barrer la casa, lavar la ropa, etc., etc. Algunas, acompañadas del novio, vuelven á casa de sus padres pasados tres días, otras á los diez, en el primer caso la pareja se vuelve en el mismo día y en el segundo pasan los dos ocho días de vacaciones, regresando después á casa del varón.—(Continuará).

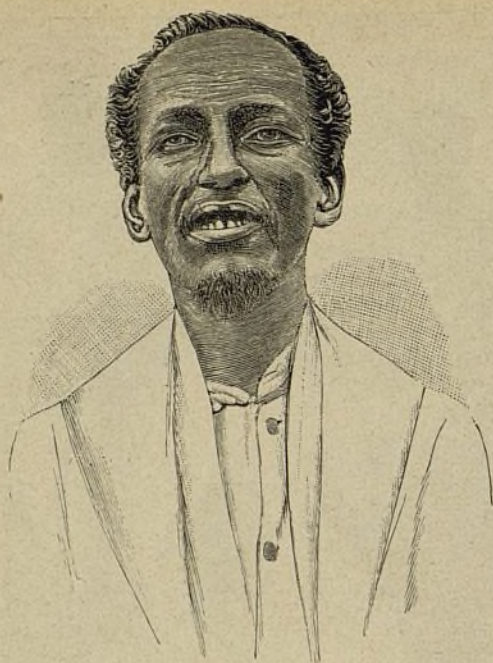
INFORME SOBRE LA CATEQUIZACION DE LOS INDIOS KARIBES DE LA COSTA DE SAN BLAS Y DEL RIO BAYANO EN LA REPÚBLICA DE PANAMA

(Continuación)



La cobardía de los monteses se convirtió luego en braveza, pensando recuperar la voluntad de los tres pueblos, si ellos hacían una como manifestación de su poder. Al efecto, veinticinco caciques, con sus bogas, determinaron venir á Narganá en una de mis ausencias,

á tratar de hacer volver atrás á los tres pueblos. Para manifestar que también ellos se estaban armando, vinieron echando tiros al aire, que es su modo de alardear. Los recibieron los narganás con iguales demostraciones, y como estaban en su propia casa, eso les daba valor. Celebraron gran congreso, y vista la gran



ABISINIA.—SACERDOTE INDÍGENA.—Reproducción de fotografía. (Pág. 157).

felicidad de los tres pueblos, temieron los advenedizos romper las treguas, y acabaron por reconocer y respetar el diverso modo de pensar de los narganás, mayormente cuando Carlos y su ayudante sacaron los winchésteres que con tanto acierto les había regalado el señor Secretario de Gobierno, é hicieron silbar las balas por el diáfano elemento.

«En verdad, dijeron los bárbaros, que vosotros sois ya un Estado bien formado, tenéis policías, tenéis carácter y conocimiento de Dios, lo cual á nosotros nos faltan; y á vosotros os han levantado, estáis bien avenidos con ese Padre que os ha formado. Así que ya no nos oponemos, que sólo él irá con vosotros, puesto que le queréis, y seréis panameños.» Con eso pude en seguida hacer casa formal, trabajada en gran parte por los indios, bajo la dirección de mi carpintero, y escuela que, por falta de medios, no he podido aún perfeccionar.

¿Podía el Gobierno, en tan corto espacio de tiempo, esperar fruto tan suavemente conseguido y tan fuertemente consolidado?

Y lo más consolador es que están también medio convertidos los bárbaros, porque luego quedaron en tener otra reunión delante de mí, para determinar si ellos también tomarían el rumbo de los narganás. Así se iba á verificar lo que predije al señor Secretario de Gobierno, que como hubiera unidad de esfuerzos, en tres ó cuatro años estarían suavizados los bárbaros monteses.

Entretanto se ha ido asentando el amor á Panamá, ora viniendo indios á visitar la ciudad y simpatizando con ella, ora dejándole sus hijos, alivio de muchas casas que nunca han encontrado sirvientes tan baratos, ora abrazando la bandera que ondean por sus mares, ora poniéndola á media asta en sus defunciones, imitando á su modo las muestras de dolor que por las personas grandes nosotros hacemos: ya aprendiendo nuestra lengua con ardor, ya rechazando en sus tratos la

moneda extranjera. ¡Qué entusiasmo no se nota en nuestros pueblos cuando llega el barco del Gobierno! ¡qué prontitud para venderle comestibles, etc.! Eso resalta cuando se compara con la frialdad y suspicaz indiferencia que se nota cuando aporta á islas donde aún no ha enseñado el misionero.

Y al cabo sólo hablo de cosas exteriores, que se podrían fingir, pero que aquí son verdadero fruto de la convicción y de la moralidad. ¡Qué orden tan admirable no hay en estos pueblos incipientes! De madrugada salen los hombres á sus campos; las mujeres al río á lavar ó traer agua; los muchachos, acabados sus ejercicios religiosos y escolares, van á la pesca hasta la hora de sus comidas. No hay que deplorar riñas, ni choques, ni disgustos. Vueltos de sus quehaceres, y terminada su comida, vienen, según lo permiten sus ocupaciones, á aprender á la casa del misionero, cada uno según su grado, mientras que el que necesita va á la compra ó venta sin alborotos en los barcos que cada día suele haber en frente de las islas. Tomada la refección de la tarde, es la instrucción moral-religiosa de todo el pueblo, para irse á recoger y cobrar fuerzas con el dulce sueño, allí por ningún ruido interrumpido. ¡Qué felices se deslizan allí los días! ¿Se quiere mejor y más pronto fruto de la cristianización católica? Con razón la Constitución Nacional quiso que las Misiones estuvieran á cargo de solos misioneros católicos, previendo los sabrosos frutos que vamos consiguiendo tan á los principios.



ABISINIA.—DOS ANCIANOS SACERDOTES CATÓLICOS.—Reproducción de fotografía. (Pág. 157).

Con razón me dijo cierta persona á mis principios en la Misión una sentencia, que también quiero reproducir, pues quien la dijo da mucho valor al dicho, porque sin temor de lisonjearla es de lo más juicioso y recto que trafica por aquellos mares y con más experiencia. Salió hará como dos años un artículo sin firma en un

periódico, en que se decía que para civilizar á los indios no se debía emplear el sistema de catequización, que siempre se ha empleado con gloria, sino el de comercio. Como yo en aquel entonces estuviese bastante aquejado en la salud, dije á mi interlocutor, haciendo mío lo del articulista: «Yo ya voy perdiendo los bríos con tanto sufrir. ¿No le parece á V. que yo me retire, pues por la vía del comercio se civilizarían más aprisa estos indios?»—De ninguna manera, Padre, me dijo. De esa manera lo que se consigue es que cada día se vayan haciendo más taimados, como lo vemos. No deje V. la empresa comenzada, porque cincuenta años hace que yo recorro estos mares, y le aseguro que más ha hecho V. en estos meses, sin casi menearse de Narganá, que los comerciantes hemos hecho en cincuenta años.» Y empezó á contarme los disgustos y tropelías que antes sufrían, arriba apuntadas, y que en estos meses ya no se repiten.

El articulista debía haber consultado antes á hombres de esa experiencia y á los que saben cómo trabaja la Iglesia católica en la catequización de los indios. Al fin, quien hizo hombres á los indios americanos fué la Iglesia católica, y modernamente quien los está acabando ó los acabó especialmente en los Estados Unidos, fué el comercio, ó mejor dicho la codicia. La Historia es inflexible maestra. El justo comercio ayuda, es verdad, á la civilización, pero no es el que civiliza, como el buen pincel ayuda á que la mano pinte el hermoso retablo, pero no es el pincel quien pinta. En vez del pincel se podrá usar de otra clase de máquina, pero sin manos no se hace nada. Es decir, sin las enseñanzas de la Iglesia católica no se hacen hombres buenos.

Yo, á la verdad, en vez de mandar presidiarios, cuyo sitio en el mundo entero es el presidio, y gente de mal vivir á la costa, como en otro periódico se ha propuesto, aumentaría el número de sacerdotes excelentes que hagan de cada pueblecito otro San José de Narganá, de morales y trabajadores indios, que de madrugada, implorando el auxilio de Dios, vayan como esos al trabajo, para que estando bien surtidos de todos sus productos se convirtiera cada pueblo en otro Narganá, exportando los frutos é importando lo que allí no se da. Eso á no dudar se conseguirá felizmente, si el Supremo Gobierno, animado de verdadero celo por extender el conocimiento de Dios y aumentar el bien de los indios y de Panamá, prosigue, como empezó, ayudando eficazmente al círculo de acción de Panamá.

Y no se crea que la acción del misionero se ha reducido á cinco pueblos que en menos de cuatro años ha logrado amistar, sino á toda la indiada. Porque aunque se frustró la gran junta que con todos los caciques íbamos á tener, y en la que sin duda hubieran todos convenido en lo que se pretende, por no haber procedido con la unidad que hubiera sido de desear, y eso no por mala intención, sino por falta de mutua inteligencia, con todo á diario están viniendo á Narganá, de todas las islas y pueblos, aun del Bayano, á ver y considerar lo que hacemos y enseñamos en San José.

Los caciques del Bayano, tan temibles, desean venir á ponerse á las órdenes del misionero. Muchos indios



ABISINIA.—CAMPANAS DE PIEDRA DE ALITIENA.—Reproducción de fotografía. (Pág. 157).

visitantes, que vienen con prevención, se van amigos. A tal punto ha llegado su satisfacción por lo nuestro, que de varias islas se han venido á vivir con nosotros, pues dicen que á la sombra del Padre hay la paz y mutuo respeto, lo cual entre los bárbaros no se conoce, y que se trabaja á gusto, pues hasta Dios les bendice en sus frutos del campo que á los gentiles hoy niega.

Ni ha sido menos lo que Dios ha ayudado á la Misión, haciendo tan penetrable la contracta é irregular lengua karibe, hasta el punto de poder traducir el texto del P. Ripalda y el Catecismo, ó Preguntas sinodales como se le suele llamar en el tomito del Catecismo de Santo Toribio, escrito de los más antiguos y generalizados, sobre todo en América, publicados ahora en castellano y karibe en la «Tipografía Católica,» de D. Ramón Cals, en Barcelona, por Enero de 1908, habiéndose empezado la Misión el 19 de Marzo de 1907, día en que me embarqué en Colón para Narganá. Ya tengo escrita la Gramática, y el Diccionario, pienso será de 20,000 voces, está para terminarse. A eso se añade el boceto del mapa correspondiente á la Misión, que un Hermano de las Escuelas Cristianas está reproduciendo.

Con la influencia y ayuda del Gobierno se han logrado hacer dos casas, que serán los centros de tanto bien como se espera.

Están, pues, echados los cimientos de la que puede ser grande obra que dé gloria á Dios y honor á la República, especialmente si vienen más sacerdotes como por mi conducto pidió el señor Secretario (1) de Gobierno al ilustrísimo señor Obispo en la última visita que á dicho segundo Magistrado de la República hice.

Felicito, pues, al supremo Gobierno por lo que ha cooperado á ese bien, el cual sin duda irá creciendo, para provecho de los indios y de toda la República de Panamá.

LEONARDO GASSÓ, S. J.

Panamá, 20 Abril 1910.

(1) En España llaman Ministro.

«VULTUR MARINUS» BUITRE MARINO

(FERNANDO POO)



STA ave abunda mucho en Fernando Poo, sobre todo en las playas, por lo que le cuadra bien el nombre de «Marina.» Esta circunstancia sin duda es motivo por el cual es llamado por muchos, pato.

Pero lo que le atrae á las playas y márgenes de los ríos playeros no es un instinto hidrófilo, sino la seguridad de hallar allí mejor que en otros sitios cangrejos y otros animalillos muertos que arrojan las olas sobre la arena.

Para dormir vuelve al anochecer á los bosques, y por esto al nombre vulgar pato se le añade el específico de bosque.

Hay quienes lo toman por un águila; pero si se estudia de cerca, se ve claramente que no lo es, ni menos un pato, sino que es un buitre.

Aun de lejos, si nos fijamos en su vuelo y modo de posarse, podemos poner en duda su reputación de rapaz noble.

Estas (ó sea, las águilas) tienen gran dificultad para posarse en tierra; cuando andan lo hacen tan torpemente que causan risa; entonces su cuerpo hace oficio de balancín, por lo que lo mantienen horizontalmente, bajando hasta el suelo ahora la cabeza, ahora la cola, teniendo que ir dando saltos y apoyándose en el suelo con las alas.

Para levantarse empiezan dando saltos acompañados de aletazos hasta que logran una altura suficiente para mover sus alas sin tocar el suelo; entonces se remontan con una agilidad pasmosa á una elevadísima altura, donde permanecen hasta un cuarto de hora sin mover las alas, y si descubre desde allí alguna presa, se lanza sobre ella formando una línea recta oblicua.

Ahora bien; en nada de lo dicho conviene el ave de referencia.

Pasa la noche en la copa de un árbol elevado: al amanecer lanza roncros graznidos, como quejándose del astro rey que viene á inquietar su apacible sueño.

Al fin, abandona su morada nocturna y se lanza á los espacios con visible pesadez y pereza. Costea las montañas y llanuras, sin tener, al parecer, otro fin que sa-

cudir la pereza trazando á grande altura círculos en el aire, dando de vez en cuando un vuelo rápido sin otro objeto que cambiar de lugar para continuar describiendo círculos en el aire, siguiéndose con la vista varias, acabando por pararse todas en la copa de una ceiba ú otro árbol alto.

Allí permanecen largo rato hasta que el hambre les obliga á marchar en busca de alimento.

Acércanse entonces á las playas parándose sobre las rocas, ó andando sobre la arena; si no encuentran suficiente alimento, remontan el vuelo á una altura considerable desde donde, si observan que algunas aves más pequeñas se agrupan, conocen que pueden tomar parte de un festín. Descienden entonces describiendo espirales, van apareciendo en las alturas más y más, colocándose todas á una altura media desde la que pueden observar mejor el terreno. Cercioradas de su buena suerte, bajan más aún, yendo y viniendo en «voletones» rastreros y rápidos hasta que se posan junto á la pítanza, de ordinario un animal muerto. Permanecen un buen rato quietas, mirando á una y otra parte hasta que conocen que pueden saciar su apetito sin enemigo que las moleste.

Por la tarde prefieren cazar en los bosques, donde se apoderan de ardillas y otros roedores pequeños.

Todas estas observaciones hacen conjeturar que el «pato de Bosque» es un buitre; pero son, al fin, sólo conjeturas que pueden fallar si no se le estudia más minuciosamente, fijándose en sus caracteres fisiológicos, y entonces es cuando no cabe dudar que el ave blanca que se cierne sobre nuestras cabezas, extendidas sus alas, mitad blancas y mitad negras, sosteniéndose majestuosa en los espacios como señora de los mismos, ni puede presentar títulos de su realeza, ni mucho menos contar entre sus aborígenes los centinelas sagrados del Capitolio romano: es... un repugnante é innoble buitre.

Así lo declaran su pico largo, recto desde la base y encorvado en la punta, sus fosas nasales completamente separadas, sus mejillas desnudas con pequeños lóbulos cutáneos.

FRANCISCO ONETTI, C. M. F.

Concepción (Fernando Poo), Marzo de 1910.

VARIEDADES

UN HEROE NEGRO

VÍCTOR Rojas nació el año 1832; desde su juventud se dedicó á la pesca, sacándole el suficiente producto para mantenerse.

Era de mediana estatura, pero su vigor físico parecía ilimitado cuando luchaba con las olas.

Vestía tan sólo un pantalón hasta media pierna, y una camisa de tela basta. Jamás se le conoció vicio alguno, ni siquiera el de fumar; tampoco bebía vino ni licores.

Cuando todavía era un adolescente comenzó la sublime

tarea á que había de dedicar toda su vida: el salvamento de todos los que naufragaban en la rada de Arecibo.

Arecibo es un pueblo situado en un punto de la costa de Puerto Rico donde los naufragios son muy frecuentes. Por espacio de muchos años presenciaron los vecinos de aquel pueblo un espectáculo conmovedor y terrible cada vez que las borrascas del Norte ó Noroeste originaban un siniestro. Veían entonces aquellos vecinos desde sus casas al negro Víctor Rojas, que sopor-

taba el viento huracanado y la lluvia torrencial sentado en una peña y observando á los buques en peligro. Rara vez dejaba de ocurrir que alguno perdiera sus anclas y cayera sobre las rompientes, donde quedaba aprisionado hasta que el mar lo deshacía, esparciendo sus restos. Pero apenas un buque, rotas las cadenas, era llevado hacia su tumba, Víctor Rojas corría al punto de la playa más cercana, clavaba en la arena una gran barra de hierro, y haciendo en ella firme el extremo de una cuerda ó cabo, se ataba el otro extremo á la cintura. Así dispuesto, se arrojaba al mar y nadaba contra el viento y las olas. Veíasele desde tierra aparecer y desaparecer de continuo, y avanzar lentísimamente en dirección al buque náufrago.

A veces, el valiente negro invertía una hora eterna en el trayecto, pues necesitaba soportar y vencer también el peso del largo cable; pero siempre lograba llegar y subir á bordo, aunque jadeante y ensangrentado por los latigazos de las olas. Allí se desceñía la cuerda de la cintura, y ordenaba á los atónitos marineros que la amarraran en cubierta, estableciéndose de este modo la comunicación con la playa. Pero nadie se atrevía á utilizar tan peligroso recurso, temiendo ser desprendidos del cable y arrebatados.

Sin embargo, era forzoso resolverse, y Rojas, sin insistir más, suspendía de súbito entre sus brazos de acero á cualquiera de los tripulantes y se desligaba con él al agua; entonces aquél, por instinto de conservación, se agarraba al cuello y espalda fornida del negro Víctor, quien, palmeándose por la cuerda, conducía ya fácilmente hasta la playa el primer náufrago salvado. Apenas lo dejaba en seco, volvía á recorrer el mismo camino, aunque con más rapidez y menos riesgo. Su reaparición en el buque producía honda emoción; lo miraban maravillados, al escalar la borda, recibir en pleno pecho el mismo golpe de mar que hacía trizas la murada, lo miraban con estupor cuando, magullado, herido, invitaba sonriendo á otro tripulante para que se afianzara en sus hombros... Un momento después desaparecía Víctor con nueva carga, hecha de grado ó por fuerza. A los pocos minutos había dejado en tierra una segunda víctima salvada, y, sin descansar, emprendía su tercer viaje. Entretanto, á bordo reinaban la desolación y el pánico, pues el mar, siguiendo su obra destructora, había ya deshecho los fondos del buque, inundado las cámaras, y los tripulantes y pasajeros sólo podían refugiarse sobre cubierta en espera de auxilio. Así es que la nueva aparición del héroe después de su doble hazaña, no infundía temores, sino alegría loca... Todos los brazos se extendían hacia él, y él entonces satisfecho, daba la prioridad de su socorro á los más débiles. ¿Cuántas veces iba y volvía desde el buque á tierra aquel hombre-pezu, aquel portentoso nadador? Cuantas fueron necesarias para salvar los seres humanos que albergaba el barco perdido. Pero en muchas ocasiones, después de dejar sobre la arena al último náufrago, caía Víctor á su lado, falto de fuerzas, como una masa inerte, y era preciso conducirlo á su casa y someterlo á una larga curación. Por inverosímil que parezca, debemos consignar que según datos oficiales, Víctor Rojas salvó *personalmente*, en un período de treinta años, más de DOSCIENTAS VIDAS.

Como lógica consecuencia, muchas naciones le habían

recompensado, y poseía diplomas, condecoraciones y medallas de Inglaterra, Francia, Alemania, Estados Unidos, etc., etc. La última que le concedió España le fué prendida sobre el noble pecho en la catedral por el general gobernador, cumpliendo una orden expresa del



ABISINIA.—SACERDOTES INDÍGENAS EN HÁBITOS SACERDOTALES.—Reproducción de fotografía. (Pág. 157).

ministro de Ultramar, acto solemne al que asistió todo el pueblo.

Víctor Rojas, que nada poseía, se había negado siempre, con tesón asombroso, á admitir la cantidad más insignificante en recompensa de los salvamentos que realizaba. Así es que los Cónsules, al notificar á sus Gobiernos respectivos la pérdida de un buque y la salvación de sus tripulantes, merced á la audacia sin límites del pobrísimo pescador, solían añadir: «Adviértase que toda recompensa en metálico sería rechazada.» Citemos un caso notable.

Cierto día un juez de instrucción de Arecibo al embarcar desde el bote en un vapor cayó al agua, sumergiéndose instantáneamente. A los gritos de los espectadores, Víctor Rojas, que iba patroneando una falúa, abandonó el timón, y bien orientado del sitio, nadó hacia él, y luego se zambulló para bucear. Una ansiedad indescriptible embargó á todos, hasta que transcurridos dos minutos, reapareció el negro á flor de agua llevando suspendido el inanimado cuerpo del juez. En medio de aplausos y vivas atronadores, Víctor lo condujo á bordo del vapor. Allí se le prestaron al juez los socorros que reclamaba su estado de asfixia, y al día siguiente pudo ser trasladado á su casa, ya fuera de peligro. Pero, apenas recobrada la salud, el juez llamó al negro y díjole:—Te debo la vida. Por ti no son mis hijos huérfanos... Quiero que, como prueba de mi gratitud, aceptes estos ahorros que guardaba. Y puso en manos de su salvador un bolsillo que contenía sesenta onzas de oro.

El negro, confuso y riéndose, le contestó, á la vez que dejaba el bolsillo sobre una mesa:

—Perdone su mercé... yo no tomo dinero.

Insistió el juez sin resultado. Luego hizo intervenir á la autoridad de Marina para que Víctor aceptase, pero inútilmente. El pobre pescador rechazó en absoluto aquellas sesenta onzas de tan buen grado ofrecidas.

La *Providencia de los náufragos*, como llamaban en el pueblo á Víctor Rojas, había salvado también muchos niños que, jugando en el malecón del río, cayeron

al agua. Entonces invariablemente, después que salvaba á un muchacho, le daba dos ó tres azotes con su cinturón de cuero, y, cogiéndole por una oreja, lo llevaba ante el padre ó la madre, y les decía:

—Se taba ajogando... lo saqué y le di unos chincharras;... ahí lo tiene.

Víctor fué siempre devotísimo de la Virgen del Carmen. Todos los años, desde el 1.º de Julio, salía á pedir de casa en casa para la fiesta religiosa del 16 del mismo mes, y como en todas le respondían, lograba reunir de 200 á 300 pesos. Al amanecer del día de la fiesta, el honrado negro se vestía de gala, con zapatos, pantalón y chaqueta azul, en la que ostentaba prendidas las numerosas cruces y medallas de oro que había ganado. Y era hondamente conmovedor ver sobre el pecho de un hombre tan humilde, reunidas, agrupadas por falta de espacio, tantas condecoraciones de esas que no pueden comprarse, y que atestiguan y pregonan la gratitud de las naciones más cultas, poderosas y civilizadas. Con ellas, orgulloso asistía á la procesión, llevando en hombros, en unión de otros tres marineros, la imagen de la Virgen.

Cuando en 1894 se fundó en Arecibo la Junta local de la «Sociedad Española de Salvamento,» por la iniciativa y gestiones del capitán del puerto D. Darío Laguna, y fué edificada y pertrechada la hermosa caseta, Víctor Rojas examinaba con curiosidad infantil todos los artefactos y enseres que la industria ha dispuesto para hacer más eficaces los socorros. Y cuando, poco después, ocurrió el naufragio del «C. Hanrahan,» y vió Víctor que en tres minutos llevaron de la caseta á la playa un cañón Lyle, que disparó hacia el buque; que el proyectil, con su guía, cayó entre sus palos; que á bordo cobraron el cable, y que suspendida de él, les fué enviada una canasta que trajo á tierra un tripulante por encima de las olas y las rompientes, y luego otro, y otro, hasta el último, en poco más de media hora;... cuando Víctor vió que el salvamento total se había verificado con toda fortuna en menos tiempo del que él hubiese invertido para llegar nadando á la mitad del trayecto, quedóse atónito y le dijo á Laguna:

—Y ahorita... ¿qué jago yo?

Efectivamente; desde entonces tuvo Víctor pocas ocasiones de luchar con las olas.

Pero la «Sociedad de Salvamento,» admirada de las proezas del negro heroico, y deseando endulzarle la jubilación que le imponía, le regaló una hermosa lancha de pesca construída en los Estados Unidos, y que le fué entregada en el acto de la bendición de la caseta y del bote insumergible (al que se puso su nombre). Sin embargo, para que aceptase la lancha, hubo necesidad de decirle:

—La Sociedad salva á los que naufragan en el puerto, pero no á los que se pierden fuera. Tú, acaso podrás hacerlo con tu barca.

Eso le convenció.

Aquel hombre, realmente excepcional, ya casi viejo, sufrió grandes amarguras y tuvo un fin tristísimo. Yendo Rojas un día de la Virgen del Carmen vestido de gala y luciendo sus condecoraciones, un municipal bo-

rracho se las arrancó, y le dijo:—Ningún negro debe llevar tantas cruces.

El pueblo indignado apostrofó á aquel bruto. El capitán del puerto y el alcalde pidieron al jefe de policía que procesase al municipal, y aunque se negaba, fué tan unánime y enérgica la actitud del pueblo, que al fin ordenó la detención y cesantía del guardia. Pero en medio de las aclamaciones con que los vecinos celebran el desagravio del héroe del mar, éste le decía llorando á Laguna:—Señó... un *moreno* no debe tener cruces, y no es chirigota, porque ningún otro las tiene;... pero... ¿pa qué me las dieron?

Pero si el desengaño le mató la fe en su propio mérito, otro suceso terrible para él le hirió en el alma. Cierta día que Víctor había logrado pescar dos grandes lisas, le aconsejaron que las rifara; hízolo así, sin acordarse de que previamente necesitaba pagar un pequeño derecho á la Aduana, y la policía le prendió y entregó al Juzgado. Fué condenado á dos meses de cárcel, y aunque el capitán del puerto gestionó activamente su indulto, no pudo conseguirlo, pero sí logró que en calidad de preso fuese al hospital. Allí sufrió su condena aquel hombre casi santo, que jamás había sido reprendido. Cuando salió del hospital tenía perturbada la razón, y pocos meses después la perdió por completo. Su manía era agredir á los municipales que hallaba al paso; con sus fuerzas hercúleas los cogía y volteaba, y necesitábanse ocho ó diez hombres para contenerlo. Por último, se hizo indispensable encerrar á Víctor Rojas en el manicomio de San Juan, donde sólo vivió sesenta días.

A sus funerales asistió todo el pueblo; el mismo que hoy venera su memoria.

La «Sociedad de Salvamento de Naufragos,» para perpetuar la efigie y honrar la memoria de este negro, uno de los más grandes y puros bienhechores de la humanidad, acordó erigirle un monumento. Como se deseaba hacer una obra de arte, su busto fué modelado por el eminente escultor D. Elías Martín, quien declaró que haría gratis el trabajo. Enviado luego el busto á la casa Masriera, de Barcelona, para que lo vaciara en bronce, dijo esta casa que sólo cobraría el importe del material. Gratuitamente fué llevado á Puerto Rico en un vapor de la Trasatlántica, y sin dispendio también se levantó el pedestal de la estatua de este hombre grande y virtuoso, á quien Dios quiso sin duda santificar dándole á gustar á última hora la cruz de sus dolores.

PEDRO DE NOVO Y CALSON.

LIMOSNAS

PARA COADYUVAR Á LA SANTA OBRA DE LA
PROPAGACIÓN DE LA FE

Para los Misioneros que van al Asia

Barcelona.—Una Hija de María.. . . . 6 Ptas.

TIPOGRAFÍA CATÓLICA, Pino, 5, Barcelona